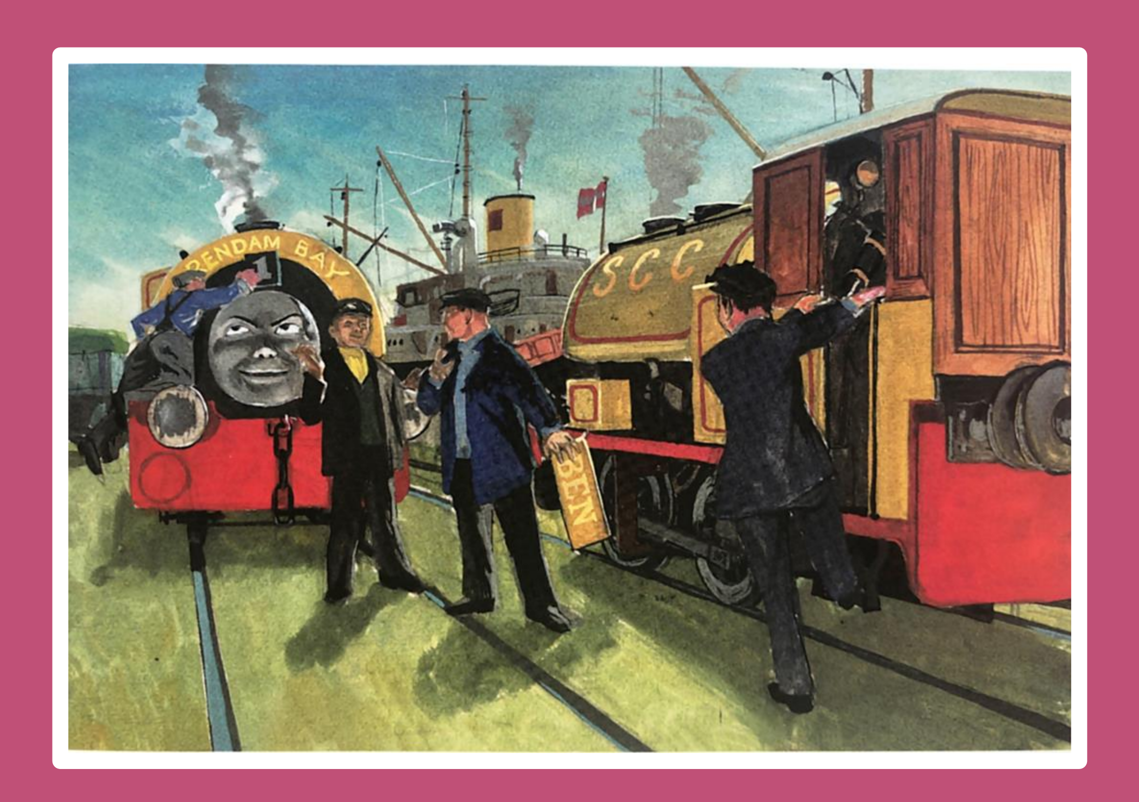
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 21

LOCOMOTORAS DEL RAMAL PRINCIPAL



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
GUNVOR Y PETER EDWARDS

QUERIDOS AMIGOS,

Bill y Ben son un par de sinvergüenzas. Se suponía que iba a escribir sobre las Locomotoras del Ramal Principal, e hice un trato con los mellizos para dejarlos protagonizar la primera historia. ¡Pero no pude mantenerlos en orden! Antes de que me diera cuenta se habían colado en las demás. ¡Incluso querían que cambiara el libro y lo hiciera sobre ellos!

Pero he sido muy firme. *Aun* voy a titular el libro Locomotoras del Ramal Principal. Eso les dará una lección a Bill y a Ben por burlarse del pobre Gordon tan despreciablemente.

¡Aun no lo ha superado!

EL AUTOR.

LA GRIPE

Bill y Ben son Locomotoras de Tanque que viven en un puerto en el Ramal de Edward. Ambos tienen cuatro ruedas, una pequeña chimenea y cúpula, y una diminuta cabina.



Se la pasan ocupados jalando furgones para barcos en el puerto y locomotoras en el Ramal Principal.

Los furgones están cargados de Caolín minado de las colinas cercanas. El Caolín es importante. Es necesario para la cerámica, papel, pintura, plásticos y muchas otras cosas.

Una mañana arreglaron algunos furgones y se fueron a buscar más. Regresaron para darse cuenta de que habían desaparecido.

Estaban muy sorprendidos.

Sus Maquinistas examinaron una mancha de aceite. “Esto es de una diesel” dijeron mientras limpiaban los rieles.

“¿De una qué?” preguntó Bill.

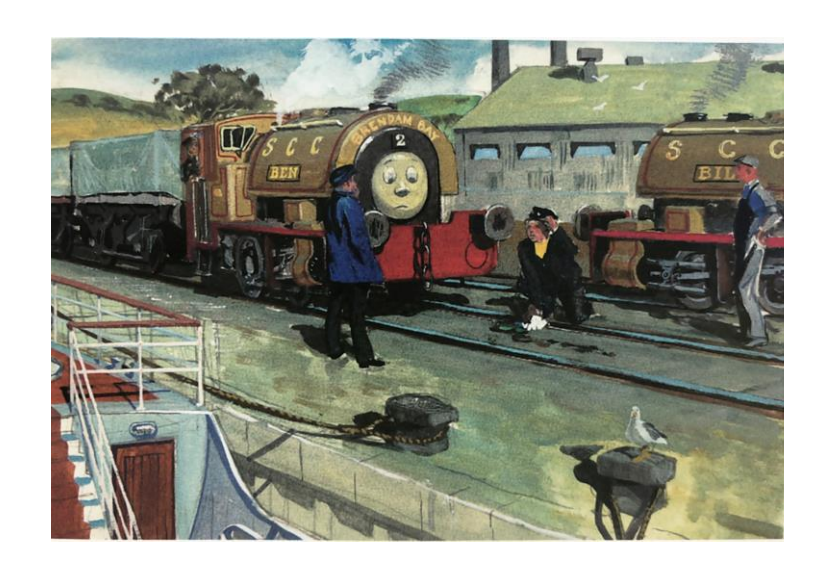
“De una gripe, creo” respondió Ben. “Hay un letrero sobre eso en nuestro Cobertizo.”

“Ya recuerdo, ‘Toces y estornudos propagan la gripe.’ ”

“¿Quién tuvo tos en su caja de humos ayer?”

“¿Que no el Fogonero lo limpió?”

“Sí, pero el polvo lo hizo estornudar:



así que ahí lo tienes. Es *tu* culpa que la gripe haya venido.”

“¡No es cierto!”

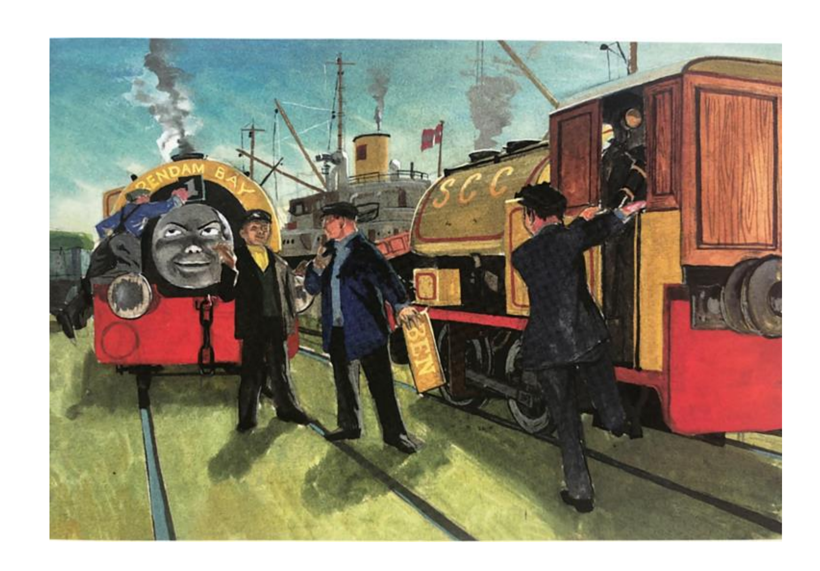
“¡Lo es!”

“Dejen de discutir ustedes dos” rieron sus Maquinistas.

“¡Deprisa! Vayamos a rescatar nuestros furgones.”

Bill y Ben estaban horrorizados. “Pero nos va a hacer desaparecer como a los furgones.”

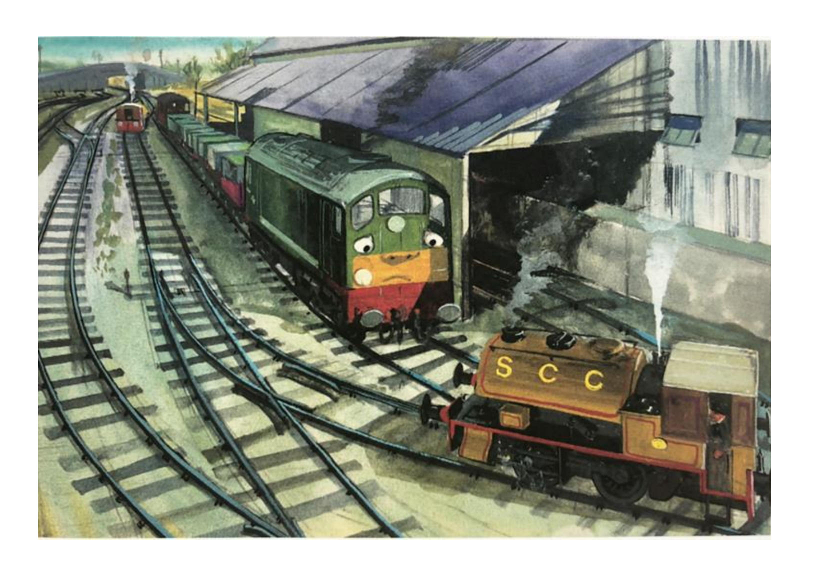
Sus Maquinistas se rieron. “No va a hacernos desaparecer; ¡lo más probable es que nosotros la hagamos desaparecer a ella! Escuchen. Ella no sabe que son mellizos; así que les quitaremos sus nombres y sus números y después esto es lo que haremos...”



Bill y Ben rieron con deleite. “¡Vamos! ¡Deprisa!” dijeron ansiosamente.

Arrastrándose en el Depósito de Edward, encontraron a la diesel en una vía muerta con los furgones perdidos. Ben se escondió detrás, pero Bill fue valiente y se paró encarando a la diesel en las agujas que llevaban al Ramal Principal.

La diesel lo miró. “¿Te importa?” preguntó.



“Sí” dijo Bill “Sí me importa. Quiero mis furgones por favor.”

“Estos furgones son míos” dijo la diesel. “Vete.”

Bill pretendió estar asustado. “Eres una matona” lloriqueó. “Lo lamentarás.”

Se movió sobre las agujas, corrió, y se escondió detrás de los furgones al otro lado.

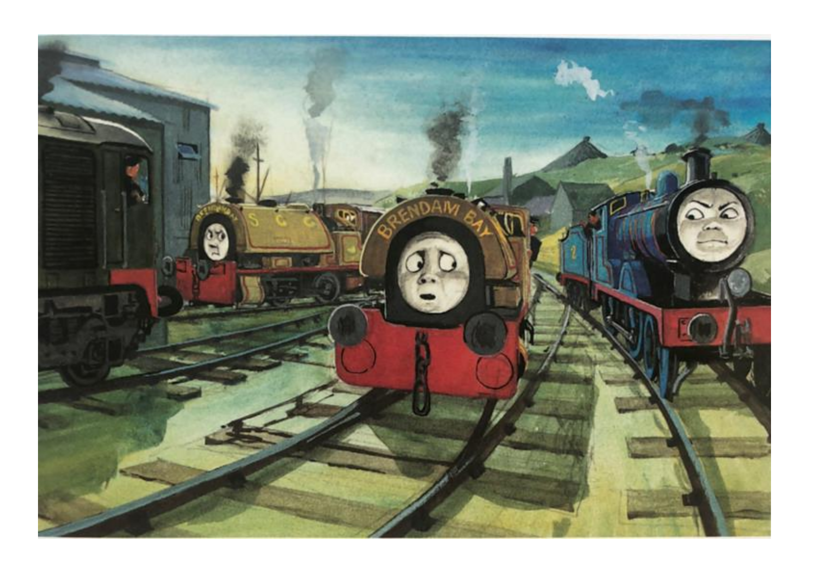
Ahora Ben avanzó hacia adelante. La diesel tuvo que detenerse súbitamente.

“Ladrona de furgones” silbó Ben. Huyó también, y Bill tomó su lugar.

Esto siguió y siguió hasta que a la locomotora diesel casi le saltan los ojos.

“¡Alto!” pidió. “¡Me estás mareando!”

Las dos locomotoras lo miraron lado a lado. Cerró los ojos. “¿Ustedes son *dos* ?” murmuró.



“Sí, somos mellizos.”

“Debí habérmelo imaginado” se quejó.

En ese momento llegó Edward. “Bill y Ben ¿por qué están jugando aquí?”

“*No* estamos jugando” protestó Bill.”

“Estamos rescatando nuestros furgones” chilló Ben.

“¿Qué quieren decir?”

“Ni siquiera *tú* vienes a nuestro depósito sin preguntar.”

“Y solo tomas los furgones que te damos.”

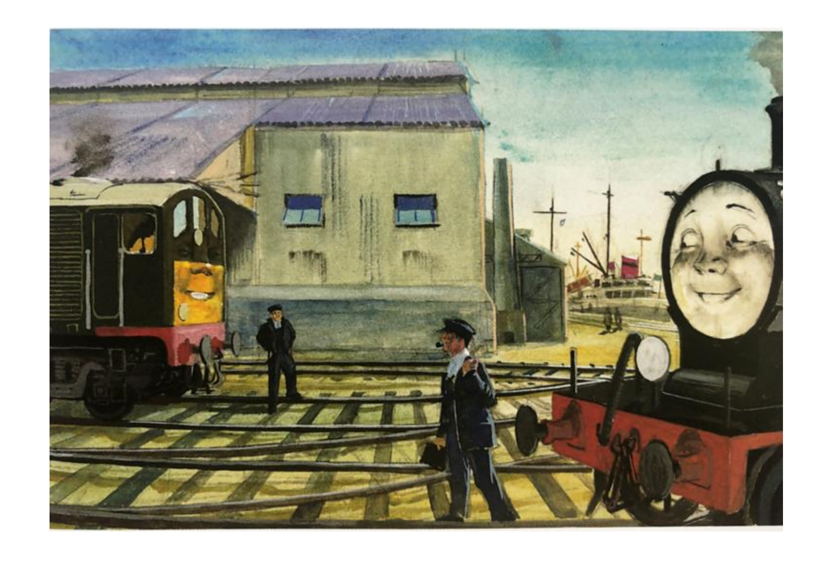
“Pero” chillaron ambos indignados “esta gripe ni siquiera preguntó. ¡Solo tomó el lote entero!”

“No hay necesidad de ser groseros” dijo Edward severamente. “Esta locomotora es una ‘Metropolitan Vickers, diesel eléctrica, Tipo 2.’ ”

Los mellizos estaban muy impresionados. “Lo sentimos Sr. – eh...”

“No hay problema” sonrió “pueden llamarme BoCo. Lamento haber confundido los furgones.”

“Todo solucionado” dijo Edward.



“Ahora vayan, Bill y Ben. Vayan por los furgones de BoCo, después pueden tomar estos.”

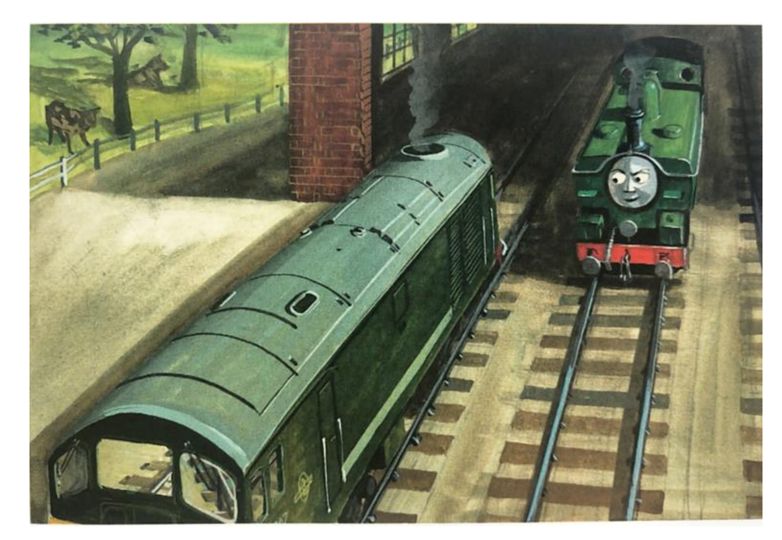
Los mellizos se fueron correteando. Edward sonrió.

“No son malos” dijo “pero a veces son enloquecedores.”

BoCo se rió. “Enloquecedores” dijo “esa es la palabra.”

BZZZ BZZZ

BoCo llegó a la Gran Estación y dejó sus furgones. Después fue al Cobertizo, y preguntó cortésmente si podía entrar.



Duck no estaba contento de ver a una diesel pero, aun así, cuando se enteró de que BoCo conocía a Edward, se volvió más amistoso. Y para cuando BoCo le había contado sobre Bill y Ben se estaban riendo juntos como si fueran viejos amigos.

"¿Alguna vez te han hecho bromas a *ti* ?" preguntó BoCo.

"¡Dios mío! ¡Claro!" se rió Duck. "Edward es el único que puede mantenerlos en orden."

"¿Sabes?" prosiguió Duck "yo a veces los llamo 'Las Abejas'."

"Qué buen nombre" rió BoCo. "Son un terror cuando comienzan a zumbar por todas partes."



En ese momento James llegó precipitadamente. "¿Qué sucede Duck? ¿Te dan miedo las abejas? Son solo insectos después de todo: no te dejes engañar por esta locomotora diesel zumbadora."

"Se llama BoCo, y no me quiso engañar. Estábamos..."

"No me importaría" interrumpió James "si cientos de abejas estuvieran zumbando a mi alrededor. Solo les echaría humo y listo, que se vayan a zumbar a otra parte."

"Bzzz Bzzz Bzzz" replicó Duck.

James se retiró en un bufido.

James iba a arrastrar el Expreso a la mañana siguiente, y cuando Duck le llevó sus vagones

el andén estaba repleto de gente.

"¡Cuidado atrás! ¡CUIDADO ATRÁS!" Dos porteros estaban llevando un carrito cargado hacia el vagón del frente. Fred lideraba, mientras Bert caminaba detrás.

"¡Cuidado, Fred! ¡Cuidado!" advirtió Bert, pero Fred estaba apurado y no escuchó.



De repente una señora mayor apareció frente a ellos.

Fred se detuvo en seco, pero el equipaje salió disparado y reventó la tapa de una gran caja blanca de madera.

Algunas abejas salieron, y, justo cuando James retrocedía hacia el tren, comenzaron a explorar la estación.

Alguien gritó una advertencia. El andén se despejó como por arte de magia.

Las abejas estaban demasiado somnolientas como para enojarse. Se dieron cuenta de que la estación vacía estaba muy fría. El Fogonero de James estaba intentando enganchar el tren. Zumbaron a su alrededor esperanzadas, querían que arreglara su colmena para que así pudieran regresar y estar cálidas otra vez.

Pero el Fogonero no entendió. Pensó que lo picarían.

Pegó un grito, corrió de vuelta a la

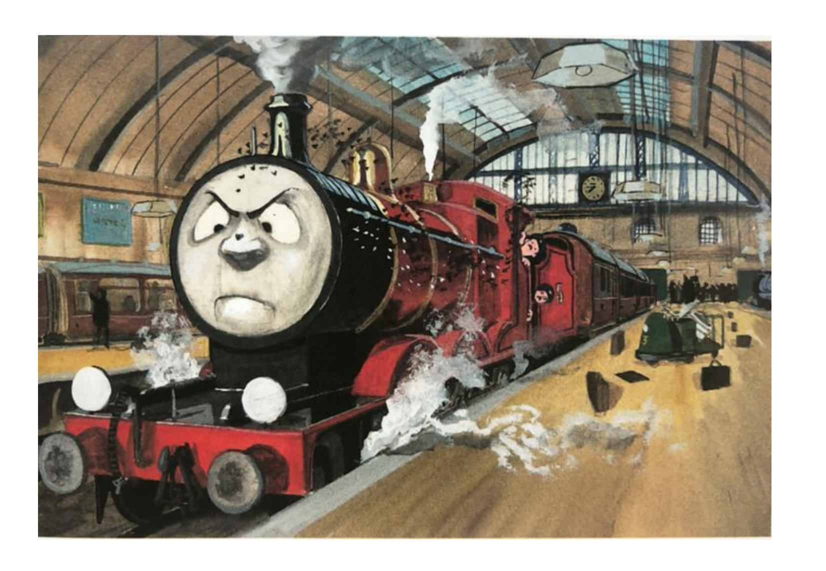


cabina y se agachó con su chaqueta sobre su cabeza.

El Maquinista tampoco entendió. Trató de aplastar a las abejas con la pala.

Las abejas, decepcionadas, dirigieron su atención a James.

La caldera de James estaba agradable y cálida. Las abejas se acumularon a su alrededor felizmente.



"¡Fuera! ¡FUERA!" resolló. Soltó humo, pero el viento lo sopló y las abejas se quedaron.

Finalmente una se posó en su caja de humos. Se quemó el pie. La abeja pensó que James lo había hecho a propósito. Picó a James – ¡justo en la nariz!

"¡Eeeeeeeeeeeeee!" silbó James. Ya había tenido suficiente: también su Maquinista y su Fogonero. Arrancaron sin siquiera haber esperado al silbato del Guarda.

No se dieron cuenta de que habían dejado el tren detrás hasta que fue demasiado tarde.

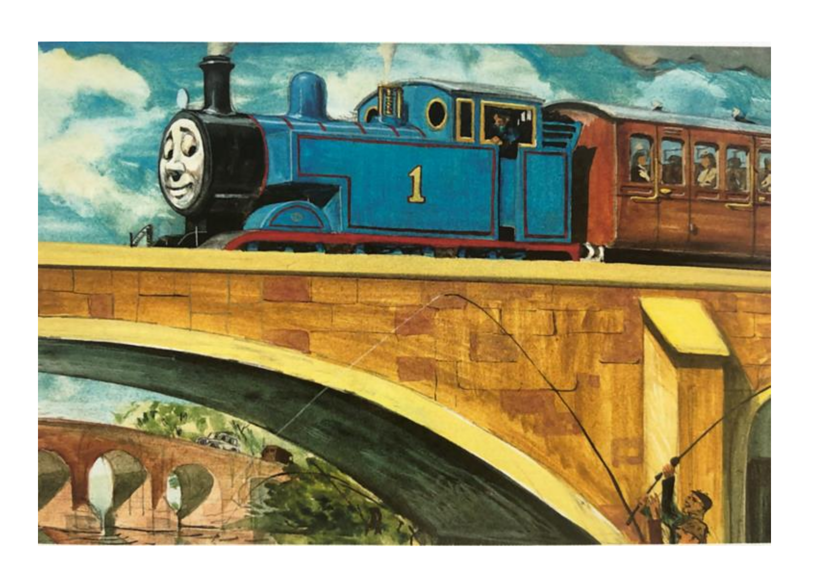
Al final fue BoCo quien llevó el Expreso. Al principio estaba preocupado de dejar sus furgones, pero Duck prometió cuidarlos y todo estuvo arreglado. Se las arregló para recuperar algo del tiempo perdido, y el Inspector Gordo estaba complacido con él.

Nadie parecía haberse dado cuenta cuando James regresó al Cobertizo. Estaban hablando sobre un nuevo tipo de colmena sobre ruedas. Era roja, decían. Después todos dijeron "Bzzz, bzzz, bzzz" y rieron mucho

James pensó que para ser Locomotoras del Ramal Principal estaban siendo muy tontas.



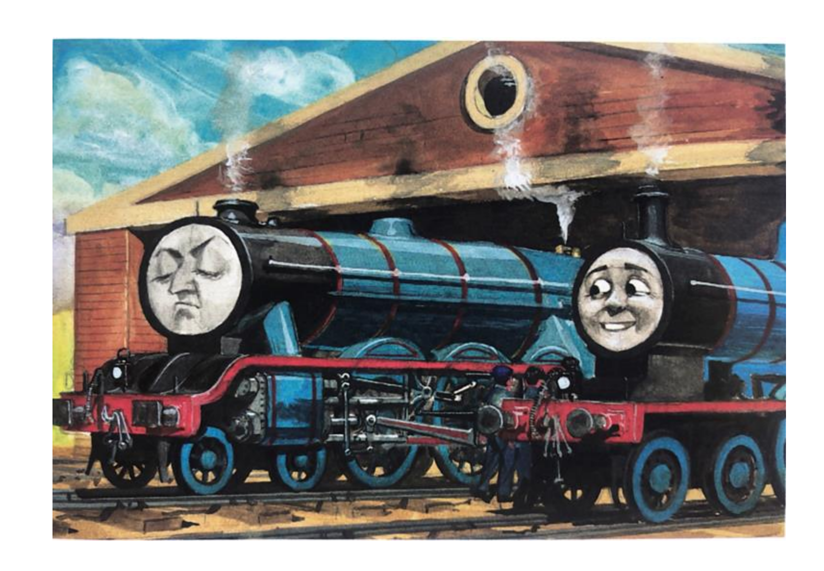
CAMINO EQUIVOCADO



El Ramal de Thomas es importante, al igual que el de Edward. Ambos transportan valioso tráfico, pero sus vías y sus puentes no son tan fuertes como los del Ramal Principal.

Por eso el Inspector Gordo no permite que las locomotoras más pesadas del Ramal Principal como Gordon y Henry viajen en los Secundarios.

De todas formas, si hubieran escuchado a Gordon hablándole a Edward hace un momento, pensarían que el Inspector Gordo no le permite ir a los Ramales Secundarios por una razón muy diferente.



"No es justo" refunfuñó Gordon.

"¿Qué es lo que no es justo?" preguntó Edward.

"Dejar que Locomotoras Diesel de Ramales Secundarios lleven trenes del Ramal Principal."

"No te preocupes, Gordon. Estoy seguro de que BoCo te dejará llevar sus furgones algún día. Eso lo haría bastante justo."

Gordon chisporroteó con furia. "Yo *no* voy a llevar los sucios furgones de BoCo. Yo *no* voy a ir a ningún Ramal Secundario."

"¿Por qué no? Sería un buen cambio."

"El Inspector Gordo jamás lo aprobaría" dijo Gordon con desdén. "Los Ramales Secundarios son ordinarios."

Se fue resoplando dignamente. Edward se rió y lo siguió hacia la estación...

Gordon, su Maquinista y su Fogonero dicen que fue culpa de la mujer. Usaba una pamela verde, y se estaba despidiendo de un amigo que estaba en el vagón más próximo al vagón del Guarda.

Ya casi era hora de arrancar. El Fogonero miró hacia atrás. Era nuevo en el trabajo. No pudo ver al Guarda pero vio algo verde moverse. Pensó que era la bandera.

"¡Ya mismo, amigo!" llamó.



Pero el Guarda no había agitado su bandera. Cuando Gordon arrancó dejó parte del equipaje, varios pasajeros indignados y al Guarda en el andén.



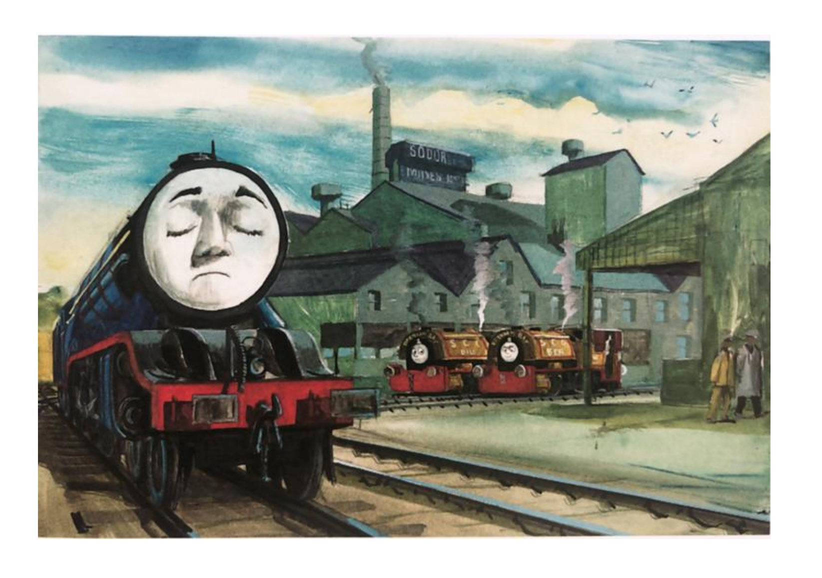
Todas las noches dos trenes rápidos dejan la Gran Estación con un espacio de tiempo de cinco minutos. El de las 6:25 es el de Gordon que va hacia el Ramal Principal. El de Edward, que sale a las 6:30, viaja por el Ramal Secundario.

Para cuando regresaron a Gordon, el tren de Edward estaba retrasado.

"Perdiste tu 'sendero', Gordon" dijo el Inspector Gordo enfadado. "Ahora debemos asegurarnos de que el tren de Edward salga antes de que puedas arrancar."

En teoría, esto debió haber regresado todo a la normalidad con los mínimos problemas posibles; pero Control en la Gran Estación empeoró las cosas. Olvidaron advertir al Guardavía en el Empalme de Edward sobre el cambio de planes.

Estaba oscuro para cuando los trenes llegaron al empalme, y pueden adivinar lo que ocurrió – Edward fue por el Ramal Principal, mientras que Gordon fue enviado al Ramal Secundario...



Le tomó varias horas al Inspector Gordo ordenar el enredo y tranquilizar a los pasajeros.

Al final dejaron a Gordon con su fuego apagado, con frío y enfadado en una de las vías muertas de Edward.

Bill y Ben se asomaron al Depósito a la mañana siguiente. Se preguntaban si BoCo les había llevado algunos furgones. No habían furgones, pero no les importó.

¡Pensaron que hacerle una broma a Gordon sería mucho más divertido!

"¿Qué es eso?" preguntó Bill airosamente.

"¡Sh!" susurró Ben. "Es Gordon."

"*Parece* Gordon, pero no puede ser. Gordon nunca viene a los Ramales Secundarios. Piensa que son ordinarios."

Gordon pretendió no haberlos escuchado.

"Si no es Gordon" dijo Ben "es solo un montón de hierro viejo..."

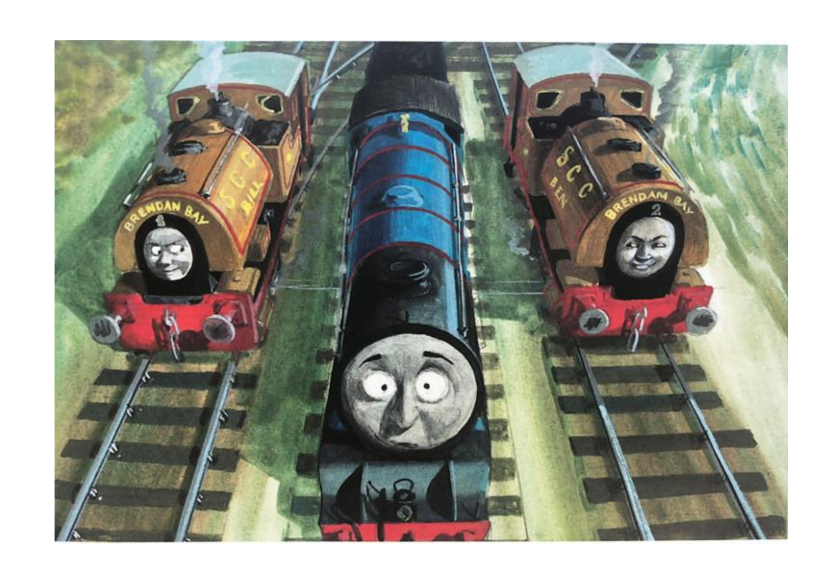
"... que será mejor que llevemos a la chatarrería."

"No, Bill, esto no sirve ni para chatarra. Mejor lo llevamos al puerto y lo arrojamos al mar."

Gordon estaba alarmado. "Sí que *soy* Gordon. ¡Alto! ¡Alto!"

Los mellizos no le prestaron atención. Gordon cerró los ojos y se preparó para lo peor.

Los mellizos discutieron ruidosamente y por bastante tiempo. Bill se inclinaba por la chatarrería, mientras que Ben dijo que desguazar en tales lugares era algo cruel.

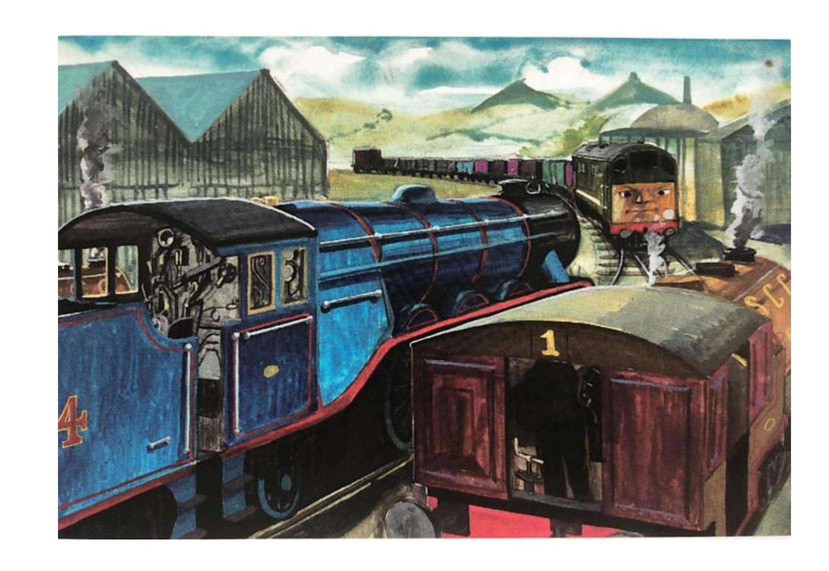


Instó en que sería más amable darle a esas sobras un final rápido en el mar. Además, prosiguió, harían un magnífico chapuzón.

Gordon no podía ver ninguna perspectiva con entusiasmo.

Para ese entonces, tenía un desprecio por las locomotoras diesel.

Eran, según él, feas, olorosas, y ruidosas; pero cuando abrió los ojos y vio a BoCo entrando en el Depósito, pensó que era lo más hermoso que había visto en su vida.

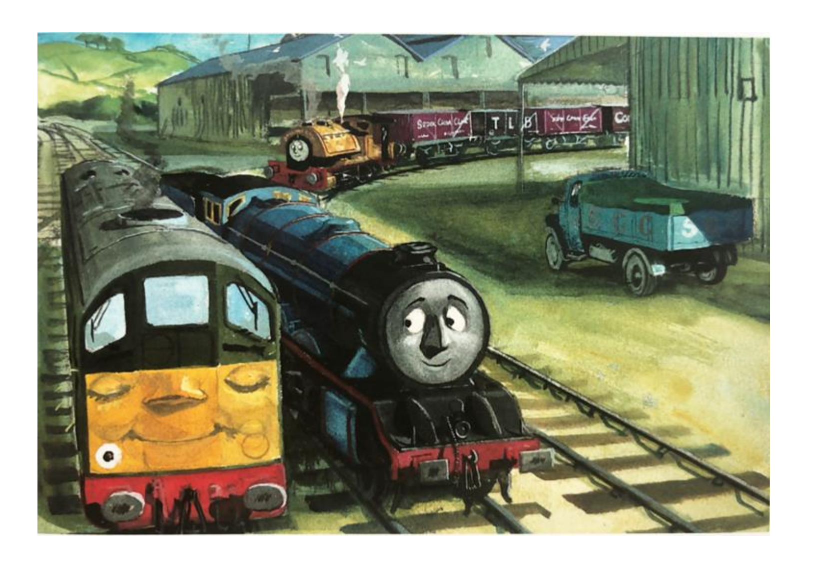


"¡BoCo locomotora querida!" jadeó. "¡Sálvame!"

BoCo pronto comprendió la situación, y envió a Bill y a Ben de vuelta a sus asuntos.

Al principio fueron impertinentes, pero BoCo amenazó con llevarse los furgones de carbón que acababa de traer para ellos. Eso hizo que se comportaran inmediatamente.

Gordon pensó que había sido maravilloso. "¡Esos pequeños demonios!" dijo. "¿Cómo lo hiciste?"



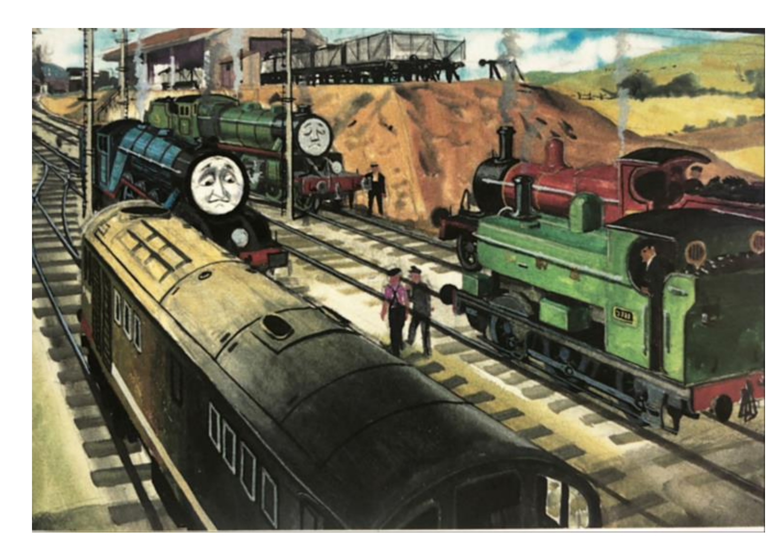
"Oh bueno" dijo BoCo. "No fue nada."

Gordon piensa hasta el día de hoy que BoCo le salvó la vida; pero sabemos que los mellizos solo estaban bromeando – ¿verdad?

LA HAZAÑA DE EDWARD

EDWARD regañó a los mellizos severamente; pero le dijo a Gordon que se lo tenía merecido. Gordon estaba furioso.

Unos días más tarde, algunos Entusiastas vinieron. En su última tarde fueron a las minas de Caolín.



A Edward le costaba mucho hacer arrancar el pesado tren.

“¿Viste como se tiene que esforzar?” preguntó Henry.

“Es verdaderamente penoso” remarcó James.

“Simplemente patético” refunfuñó Gordon. “Debería de darse por vencido y ser Preservado antes de que sea demasiado tarde.”

“¡Cállense!” estalló Duck. “Todos ustedes están celosos. Edward es mejor que cualquiera de ustedes.”

“Tienes razón Duck” dijo BoCo. “Edward es viejo, pero nos sorprenderá a todos.”

Bill y Ben estaban encantados con sus visitantes. Amaban ser fotografiados y llevaron la fiesta a las Minas en un “Especial de Furgón de Cola.”

En el camino a casa, como sea, el clima cambió. El viento y la lluvia bofeteaban a Edward. El mecanismo de su arenero falló, sus ruedas resbalaban, y su Fogonero corrió al frente para arrojar arena a las vías con sus propias manos.



“Vamos-Vamos-Vamos” jadeaba Edward casi sin aliento. “¡Esto es terrible!”

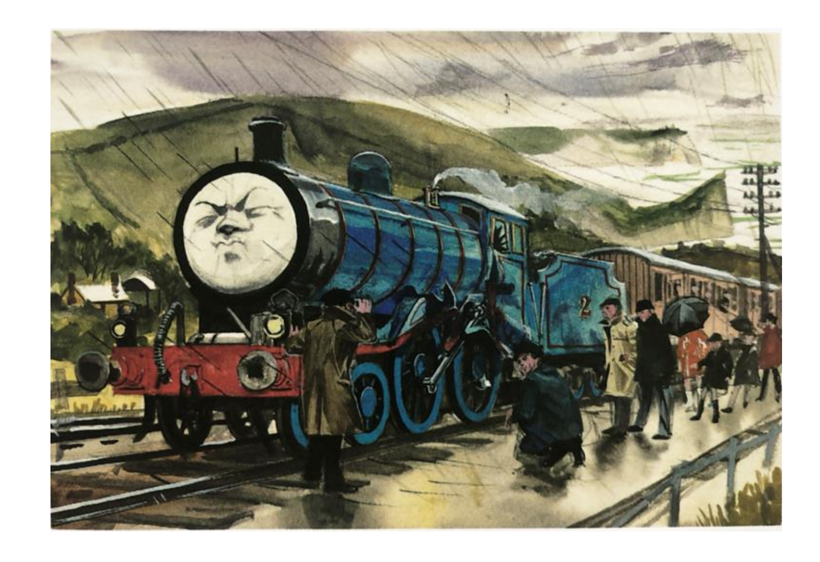
Pero aun faltaba lo peor. Antes de que su Maquinista se diera cuenta, sus ruedas resbalaron ferozmente una y otra vez.

Con un terrible chillido, algo se rompió y abolló su armazón y sus guardabarros y los dejó deformados.

Los pasajeros salieron de los vagones mientras la tripulación inspeccionaba los daños. Las reparaciones tomaron su tiempo.

“Se te rompió uno de los ejes, Edward” dijo finalmente su Maquinista. “Te hemos quitado las bielas. Ahora pareces una locomotora antigua. ¿Puedes llevar a esta gente a casa? Deben partir hoy en la noche.”

“Lo intentaré, Señor” prometió Edward.



Retrocedieron a donde la línea estaba más nivelada. Edward resopló y tiró tan fuerte como pudo, pero sus ruedas seguían girando en falso y simplemente no podía mover el pesado tren.

Los pasajeros estaban angustiados.

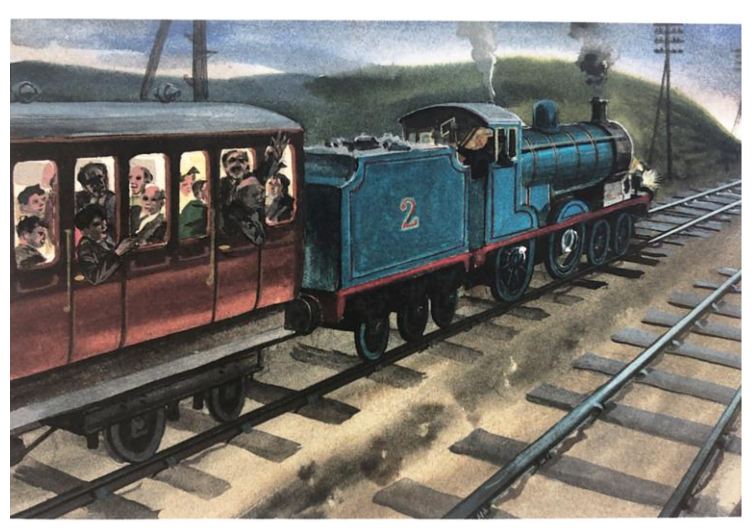


El Maquinista, el Fogonero y el Guarda recorrieron el tren e hicieron algunos ajustes los vagones.

“Aflojamos los enganches Edward” dijeron. “Ahora puedes llevar los vagones uno por uno, igual que con los furgones.”

“Eso será mucho más sencillo” dijo Edward gratamente.

Así que, con el Fogonero esparciendo arena cuidadosamente al frente, el Maquinista abrió el regulador gentilmente.



“¡Va... mos!” resopló Edward. Se movió cuidadosamente hacia adelante, listo para afrontar la presión mientras el enganche de su ténder se tensaba contra el peso del primer vagón.

El primer vagón comenzó a moverse, ayudando al segundo, el segundo ayudó al tercero, y así sucesivamente.

"¡Lo logré! ¡Lo logré!" resopló Edward, sus ruedas giraban con emoción.

"¡Tranquilo Muchacho!" advirtió su Maquinista, revisando habilidosamente el deslizamiento de la rueda. "¡Bien hecho, Muchacho!"

"¡Lo tienes! ¡*Lo* tienes!" y escuchó felizmente el ritmo firme de Edward mientras avanzaba lento pero seguro colina arriba.

Los pasajeros estaban fascinados. La mayoría sacaron sus cabezas fuera de las ventanas. Hacían señas y gritaban vitoreando a Edward.



El Inspector Gordo iba y venía por el andén. Henry esperaba ansiosamente con el tren especial.

Escucharon un "¡Pip pip!" Entonces, maltratado, cansado, pero invicto, Edward llegó soltando vapor.

El Inspector Gordo avanzó enojado hacia adelante. Apuntó al reloj, pero pasajeros emocionados lo apartaron. Vitorearon a Edward, su Maquinista y su Fogonero al eco, antes de correr para ir al tren de Henry.

Henry se fue echando vapor al sonido de otra tormenta de vítores, pero no antes de que todos se enteraran de la historia de Edward.

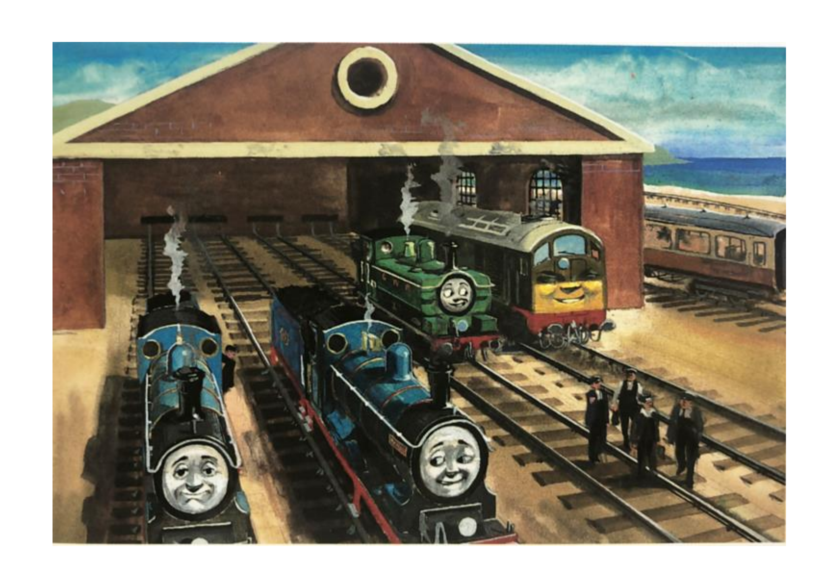
Edward se fue agradecido al Cobertizo, mientras Duck y BoCo cuidaron que lo dejaran en paz. Gordon y James permanecieron respetuosamente callados.

El Inspector Gordo le pidió a BoCo que se hiciera cargo del Ramal de Edward mientras lo reparaban. BoCo estaba encantado. Trabajó bien, y ahora los dos trabajan juntos. Bill y Ben le siguen haciendo bromas, pero a BoCo no le importa.

Vive en la estación de Edward, pero es bienvenido en cualquier parte, ya que ahora es miembro de la "familia".

Donald y Douglas fueron los últimos en aceptarlo, pero a menudo los ayuda con sus trenes de carga, y el otro día los escucharon diciendo "para ser una diesel, ese BoCo no es una locomotora tan mala."

¡Eso, viniendo de los Gemelos Caledonianos, sí que es un gran halago!



Traducción por @401Fives